



LORENZO PAGANIS JULIA

Del Coro de la Catedral al Gran Teatro del Liceo.
Aspecto humano de un cantante gerundense excepcional.
Degás, pintó dos retratos del artista.
Importante donación a la Biblioteca de Gerona.

Su nombre figura en la historia de dos modalidades artísticas. Podríamos decir por motivos diversos, ya que en la de la música, por estos méritos propios que supo contraer a lo largo de su carrera en la que puso técnica y trabajo al servicio de sus portentosas facultades. La otra, porque retratos de él han figurado en el Museo del Louvre de París, desde donde al ser reorganizado, ha pasado al Museo «Jeu de Paume». El otro retrato figura en el Museo de Bellas Artes de Boston. Ambos se deben al pintor Degás, y figuran asimismo en libros e historia del arte, como modelos de una época y por la fuerza que expresan. Pero también Lorenzo Paganis llegó a ello, debido a la fama conseguida en su especialidad, que le hizo situar entre las figuras artísticas destacadas que por aquel entonces vivían en París.

En estas notas biográficas iniciales, debemos citar que Lorenzo Paganis Juliá nació en Cerviá de Ter el 15 de diciembre de 1833. Su padre Pedro era asimismo de Cerviá de Ter y su madre María de Sant Jordi Desvalls.

A los 10 años inició sus estudios musicales en la Capilla de la Catedral de Gerona, dirigida por aquel entonces por el profesor Rdo. José Barba. Después por trasladarse su maestro a Santa María del Mar en Barcelona, le siguió también él, para proseguir sus estudios. A los 16 años, por fallecimiento de su maestro, tomó Lorenzo Paganis la dirección de la Capilla y fue nombrado organista de Santa María del Mar.

Fue a los 18 años cuando se produjo un notable cambio en su voz de contralto por una bien timbrada de barítono, lo que decidió al artista a entregarse plenamente a la carrera de cantante, en la que debutó en Mahón con «Poliuto», «Il trovatore» y otras óperas.

Ya por aquel entonces el teatro lírico tenía sus altibajos, por lo que regresó a Cerviá de Ter, algo decepcionado. Duró poco, ya que por su espíritu inquieto y aconsejado por su mejor amigo Mario Carreras de Bordils, con 30 francos y muchas ilusiones, se fue a París con la intención de estudiar en aquel Conservatorio de Música.

Sus ilusiones estaban apoyadas en una gran fuerza de voluntad que le hizo superar todas las dificultades. Nunca quiso hablar de estos sus primeros tiempos en la capital mundial del arte, para no recordar, decía, privaciones y miserias.

Ya en el Conservatorio a los pocos días de su llegada a París, los profesores le anunciaron el descubrimiento de un nuevo registro en su voz, gracias al cual, el barítono se transformó en tenor, de voz simpática, muy intensa y apropiadísima para la música de Rossini tan en boga en aquel momento.

De esta época suya en París, escribe Peña y Goñi: «Aquel joven, niño aún, tuvo que pasar por todas las privaciones y sufrimientos: solo, abandonado a sus propias fuerzas, por completo desamparado en una inmensa población, donde tantos aspiran a llegar y tan pocos son los esco-

gidos; en esta tierra de promisión, ardiente, viva, inteligente y hospitalaria, donde todo, menos la pereza constituye o representa un capital, pero en la que llegar a destacar cuesta esfuerzos sobrehumanos, actividad y perseverancia, que encuentran, tarde o temprano, la recompensa merecida.»

Se ayudaba en su carrera dando lecciones, formó parte de la orquesta del Odeón, y así sin ningún desmayo llegó hasta los conciertos del Conservatorio, donde hizo su primera aparición como tenor, teniendo como espectadores al mundo musical de París.

Un éxito por todo lo alto que llegó en su plenitud hasta Barcelona, donde nacieron los deseos de conocerle por lo que requirieron viniera para actuar en el Gran Teatro del Liceo.

De su primera actuación en el mismo, se dijo que nadie podrá cantar como él «Don Pascuale». Cantó otras óperas y en diversos puntos, pero su propia inquietud y gran amor a la música, le llevó a decir que en el teatro no podía hallar la «excelsitud», — palabra propia —, que para él representaba la música. Así que después se dedicó a la música «da Camera», que dominó plenamente hasta el punto de no llegar a tener rival en esta especialidad, en todos los salones aristocráticos de París.

Tomó parte además en Conciertos en el Conservatorio y en las veladas que en Saint Gratien ofrecía a la corte de Napoleón III, la princesa Matilde, en las Veladas Musicales de la Duquesa de Valencia y en todos los conciertos de beneficencia.

Wagner y Pagans

Un hecho algo inesperado, aportó a Lorenzo Pagans el conocer a Ricardo Wagner que le felicitó efusivamente y le contó ya entre sus amigos. En él, demostró Lorenzo Pagans, sus inapreciables dotes de cantante, pero asimismo su facilidad de adaptación, fruto de esta sensibilidad y estudios que tienen sólo algunos privilegiados. Como invitado asistió en París a una gran fiesta organizada por Mr. Flaxland en honor a Ricardo Wagner que por aquel entonces se encontraba en París. Como deferencia especial, en esta «soirée» sólo debía ejecutarse música de Wagner. La fiesta debía ser digna del talento del hombre al que se honraba. Pero surgió lo imprevisto cuando momentos antes de iniciarse, Mr. Flaxland recibía un atento aviso del tenor que tenía que cantar las piezas del programa, en que le comunicaba que por enfermedad no podía actuar.

Lorenzo Pagans, allí presente como invitado tal como hemos dicho, con este sentido de colaboración humana de la que siempre hizo gala, sin meditarlo siquiera, ofreció sus servicios a Mr. Flaxland, quien los aceptó encantado.

Pero, lo decisivo, lo que valora este rasgo y especialmente lo que luego ocurrió, fue el que Lorenzo Pagans desconocía en su fondo aquella

música de armonías sorprendentes, por lo que sin previo ensayo, leyó e intepretó cada una de aquellas notas misteriosas, en su punto justo y profundamente sentido que le valió prolongados aplausos llenos de un entusiasmo que despertó entre los asistentes, y especialmente en el propio gran autor alemán Ricardo Wagner, quien se levantó entusiasmado y lo estrechó largamente en sus brazos, mientras proseguían las muestras de adhesión y admiración de todos los presentes.

En su otra faceta profesional, entre sus discípulos contó Lorenzo Pagans con la Volpini, Elena Sanz, la Graziani y otros.

Si como artista logró escalar hasta el pináculo, su aspecto humano era portador de numerosas virtudes, con las que se ganó la estimación y simpatía de cuantos le trataron. Entre sus amistades figuraba Alejandro Dumas — hijo —, Coquelin, Gounot, Thomas, Massanet, Saint Saens, Blas de Bury, Adolf Belot, etc.

Esta su faceta de hombre de mundo con el que podía contarse en todo momento, hicieron que la Vda. Rossini le confiara en los días trágicos de la Comuna, los manuscritos de su difunto esposo, los cuales poco tiempo después compró un inglés por la suma de 200.000 francos.

En París, su quinto piso en la Rue Gaudot de Mauroi se convirtió en un pequeño museo en el que figuraban obras de Gustav Doré, Eliam, Fortuny, Manet, un retrato de Pagans por Madrazo, un busto también suyo de Lóenoff, esulturas de d'Houdon Franceschi, Codier y naturalmente, pinturas de Degás.



«Le chanteur Pagans et le péredu l'artiste», cuadro de Degás que figura en el Museo «Jeu de Paume» de París

A destacar el prefacio del volumen VI de «Ecos d'Italie» que se publicaba en París, y dice: «Los fragmentos que componen este volumen son en su mayoría desconocidos por la generación actual. Han sido hallados en manuscritos en las bibliotecas públicas y particulares por Mr. Pagans, quien ha hecho los arreglos para piano. No se ignora se trata del único acompañamiento que había en esta época. Este trabajo se ha realizado con todo cuidado, conservando el carácter propio de las armonías del tiempo».

Recogió asimismo D. Lorenzo Pagans, numerosos cantos nacionales, aires populares andaluces que seducían por su ligereza y sentimiento a la alta sociedad francesa, especialmente la titulada «La niña que a mi me quiere».

En el campo de la música religiosa dejó asimismo su impronta con dos misas originales. Una de ellas titulada «La Missa d'en Mario» escrita en memoria de su íntimo amigo Mario Carreras de Bordils, que ofreció a la vez a la «Mare de Déu dels Angels», pues era gran devoto de la misma como lo prueba el hecho de que viniendo cada año desde París para visitar a sus familiares que vivían en Celrá, el día 24 de septiembre iba al Santuario para cantar allí una misa junto con el Coro de aficionados del referido pueblo.

Murió en París en el año 1883, a los 50 años de edad, siendo enterrado en un panteón del cementerio Pere Lachaise.

La Enciclopedia Espasa, en su tomo 40, página 1.477, le dedica un amplio espacio, exaltando su figura y detallando su historial, además de publicar la fotografía, lo que pone en evidencia hasta que punto cuajó su personalidad.

Lorenzo Pagans y Gerona

Su vinculación con Gerona quedó patentizada no sólo por su nacimiento, sí que también por este continuo contacto con la misma en sus idas y venidas, y principalmente porque fue siempre celoso del nombre de su Patria y también de su provincia. Honró pues en todo momento a España y a Gerona, aunque en algún momento, como en tantas ocasiones, aquí estuviera poco menos que olvidado.

Algunas referencias, fueron hechas precisamente en la «Revista de Gerona» en su I volumen de septiembre de 1877. En ella se lee: «Se halla veraneando en esta ciudad nuestro paisano el aplaudido tenor, reputado maestro e inteligente compositor, D. Lorenzo Pagans, una de las notabilidades más conocidas en los salones de París. Sólo una familia ha tenido hasta ahora el gusto de poder oírle en una velada casera y todos los invitados a ella elogian extraordinariamente la delicadeza en el canto y la prodigiosa agilidad de garganta del reputado tenor. Valdría la pena que alguno de nuestros centros le proporcionasen ocasión de lucir en una esfera no tan reducida.

El señor Pagans es coleccionista de música y tiene preparado un gran regalo para nuestra biblioteca provincial».

Otra alusión de «Revista de Gerona» a Lorenzo Pagans la hallamos en el número VII del mes de julio de 1883, donde tras la reproducción de un artículo de «Crónica de la Música» de Madrid, firmada por Antonio Peña y Goñi, se dice:

«El día 7 del mes actual falleció en París, después de una penosísima enfermedad, nuestro distinguido paisano Pagans. Al enviar a su familia el más sentido pésame por tan irreparable pérdida, creemos pagarle un tributo de admiración, copiando el presente artículo publicado hace algún tiempo en un periódico musical, y que no dudamos leerán los numerosos amigos con que contaba el malogrado artista en esta ciudad, donde pasó su infancia y adquirió los primeros conocimientos de su aventajada carrera.»

Facetas

El aspecto humano debemos buscarlo en cartas de la época. Y precisamente en una de ellas encontramos una faceta inédita quizás, por lo sorprendente en este hombre que dentro del arte, fue y llevó a la gente de sorpresa en sorpresa.

Dice D. Federico de Carreras, hijo de aquel gran amigo Mario de Carreras, de Bordils, que ejerció gran influencia y ayuda en su carrera en carta dirigida a un familiar del señor Pagans:

«Comíamos juntos, y después de una prolongada charla, papá abría el piano, y en el atril «El Barbero de Sevilla».

Cantaba el señor Pagans el papel de tenor y papá el de bajo cantante, y era tal la perfección con que cantaban, que no pudo oír cantar una ópera, pues no encuentro nadie que la interprete como él.

Al decírsele al señor Sánchez Cavanach, Director del Conservatorio del Liceo, admirador del gran artista, me dijo: ¿Le oyó Vd. cantar de barítono? Pues ha oído Vd. al gran artista pero no ha oído Vd. su voz. Pagans no era tenor, era barítono, con una voz tan bien timbrada que fue lástima cantara de tenor.»

También en Barcelona, por necesidades de un momento, llegó a cantar de bajo, lo que pone de manifiesto sus múltiples posibilidades y conocimientos.

Ya hemos señalado que su vinculación de niño con Gerona, supo sentirla y conservarla a lo largo de la vida, y prueba de ello fue la donación hecha de unas 1,200 obras musicales, a la Biblioteca Provincial, desde la que en su día pasó a la actual donde se conservan. Entre ellas figuran partituras de Donizetti, Shuman, Shubert, Haendel, Wagner, Saint-Saëns, Weber, las obras

vocales completas de Juan B. Comes del siglo XVII, sonatas y cuartetos en ediciones de finales del siglo XVIII. Aparte obras propias, existen también numerosas melodías y canciones originales de los autores más en boga en París en aquella época, varias inéditas y dedicadas a Lorenzo Pagans ya sea por sus propios autores o por sus editores. Entre ellos adquirieren especial valor unas melodías de Wagner, por tratarse de las pocas obras del gran maestro alemán escribió para piano y a una sola voz.

Pagans en los cuadros de Degás

Las obras de Degás en las que figura Lorenzo Pagans, han sido nuevo punto de partida para estudiar otra de las facetas de nuestro cantante y músico.

El primero de ellos, en que se vé a Lorenzo Pagans de cara, entró en el Museo del Louvre en 1933, por compra de los «Amigos del Louvre» y mide 24×30 cm. Posteriormente y en la clasificación por épocas e impresionistas, pasó al Museo «Jeu de Paume», de París, donde es admirado por cuantos acuden.

Este cuadro era apreciadísimo por el pintor, que lo conservó en su casa hasta su muerte, donde, pese a ser frecuentada por escritores y artistas, muy pocos, contadísimos, conocían el cuadro pintado en 1872. «Paul Pouyend — escribe Marcel Guérin —, nos contaba que él fue hace más de cuarenta años, uno de los pocos privilegiados que habían podido contemplar el cuadro del que Degás estaba enamorado. Degás lo introdujo en su habitación con una cierta ceremonia: ¿Vd. conoció a Pagans? — le dijo —. Pues este es su retrato. Y para que lo pudiera contemplar a sus anchas Degás dejó a Pouyend solo en su dormitorio, para que pudiera admirar el cuadro sin la presencia coaccionadora del artista. Al cabo de pocos instantes Degás entró en la habitación, y los dos amigos se miraron, sin decirse palabra, pero aquella mirada fue más elocuente que muchos de los discursos a los que Degás tenía horror.»

El retrato de Pagans con el padre del artista no había sido jamás expuesto. Se reprodujo solamente en el tomo I del libro de «Paul Lajond sobre Degás» (Floury editor).

Además de este cuadro que se halla en París, Degás pintó otro retrato de Pagans. Pero en lugar de pintarlo de frente, en esta nueva ocasión lo pintó de perfil y es de mayores dimensiones. Se ignora en que época fue pintado, pero en una carta a Bartholomé del 5 de agosto de 1882, Degás escribe: «L'undi matin, séance de portrait avec Pagans avant son départ pour l'Espagne». ¿Se trata pues del segundo cuadro que acabamos de citar? Existen grandes posibilidades lo sea, ya que no se conocen más retratos de Pagans que los citados.

Por otra parte, la ejecución es distinta, cual si hubieran pasado muchos años entre un retrato y otro. Queda no obstante el hecho de que el

padre de Degás murió en 1874, lo que hace suponer que en la segunda tela Pagans posara como modelo auténtico, mientras el padre de Degás fuera pintado de memoria, partiendo de apuntes y del cuadro anterior.

Este segundo retrato de Pagans con el padre de Degás fue expuesto en la Exposición Degás celebrada en la Galería Petit, en 1924. Luego pasó al Hotel Drouot en junio de 1925. Fue comprado por Durand-Ruel y hoy día figura en la colección John Spaulding, de Boston.

Guérin escribe también: «Pagans, cantaba romanzas con una bonita voz de barítono que casi era de tenor — otra vez la ya señalada facultad de sus inmensas posibilidades como tal —, y se acompañaba a la guitarra. Mis familiares se acuerdan de haberlo oído en el salón de mi abuelo, boulevard Saind-Michel, y mi padre le imita aún, con su acento español, cuando cantaba «Le Portrait» romanza de C. A. Lis que empieza así: «Portrait charmant, portrait de mon amie».

En esta época, Pagans participaba en las veladas que los lunes organizaba en la calle Mondovi el padre Degás. Asistían a ella Edgar Degás que siempre fue un apasionado de la música, Manet y señora, el doctor Camús, Desiderio Dihau, de la Opera y su hermana María, cantante de gran talento. El padre de Degás era un melómano apasionado y escuchaba la música religiosamente, precisamente en la postura en



Degás pintó otro cuadro de Pagans que se halla actualmente en Boston

que su hijo le inmortalizó en los dos cuadros en los que aparece junto a Pagans. Degás adoraba a su padre y siempre le llamó «cher papa».

Estos cuadros, para nosotros los gerundenses, representan por estas circunstancias que acabamos de señalar, algo más que dos obras de un gran artista. Representa la estima que este tuvo hacia Lorenzo Pagans, al pintarle, equiparándolo en parte, al cariño que profesaba a su padre. Quiso unificar dos sentimientos de veneración en una misma obra, y escogió a Pagans, porque en él veía al artista admirable, pero también al hombre justo y sereno, que en todo momento respondió al sentido de una amistad profunda y perdurable.

A través de la recopilación de estos datos, hemos conocido la justa fama que alcanzó Lorenzo Pagans como artista y como humano, destacando su faceta de hombre enamorado de nuestra tierra a la que supo rendir pleitesía — en el Coro de la Catedral, acudiendo al Santuario de Ntra. Sra. de los Angeles, con el donativo a la Biblioteca de la Diputación, etc. —. Sabemos que

todo el valor de las preguntas se basa en este interrogante que encierran. Y así, prescindiendo del interrogante si que sería necesario señalar la forma con que Gerona ha correspondido a lo recibido por Lorenzo Pagans. Se le admira y venera en determinados círculos, pero quizás haya faltado el detalle permanente que le recordara. Claro que en un pintor puede resultar más fácil, al destacar su cuadro aún visible. La de Lorenzo Pagans, lo está en su propia obra con una entrega a los valores artísticos apoyados en su inmenso sentir a la humanidad, y señalando siempre este su origen, estas tierras gerundenses que le vieron nacer e iniciarse en el arte que cultivó y destacó, para tenerla siempre presente, y cuando vio que la muerte le acechaba, donar lo más apreciado por él, todo su archivo musical, a nuestra provincia.

Aquí queda lo expuesto en forma de carta, cual si quedara en espera de contestación.

GIL BONANCIA